

## El costumbrismo burlesco en la prensa satírica madrileña del período isabelino (1843-1868)

Enrique Miralles García

*Universidad de Barcelona*

Desde los mismos inicios del costumbrismo decimonónico la visión crítica de la sociedad se traslucía a menudo bajo una capa de humor con el fin de endulzar una píldora amarga sin levantar ampollas, a la vez que dotaba de mayor amenidad a un discurso tendente a la monotonía. Sus autores impostaban así el precepto horaciano de combinar lo útil con lo agradable, la *sátira quae ridendo corrigit mores*. El margen de maniobra era bastante amplio, desde la ironía inteligente sin perder la imparcialidad, por la que apostaba Mesonero Romanos, hasta la denuncia, sin concesiones, como propugnaba Larra<sup>1</sup>. Los dos extremos, de un humor suave y un humor agresivo, coexistieron perfectamente durante una existencia más larga y fecunda en el primer caso que en el segundo, que es en el que me voy a centrar, acotándolo al marco cronológico del reinado de Isabel II sobre un *corpus* de revistas que se anunciaban como «satíricas», o en su defecto, como «festivas», «cómicas» o «burlonas». En su conjunto los textos se presentan con un lenguaje desenfadado, rayano en lo coloquial, sin voluntad de estilo, presto tan solo a mostrar una imagen distorsionada y esperpéntica de la sociedad. Al filo del medio siglo empiezan a notarse ya los primeros síntomas de un agotamiento formal, que sólo se retroalimenta con unas fórmulas manidas, carentes de originalidad, anunciando así el declive temporal de un costumbrismo burlesco.

---

1 - Para más detalles, véase Rubio, Enrique, «El artículo de costumbres, o *Sátira quae ridendo corrigit mores*», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 70, 1994, pp. 147-167.

La prensa satírica madrileña del período isabelino<sup>2</sup> se aproximó a los dos centenares de títulos, en su mayoría de corta existencia, fuera por motivos económicos o por prohibiciones de la censura gubernativa. Las colecciones completas que se conservan son pocas; del resto sólo quedan ejemplares sueltos en el mejor de los casos. De lo que sí hay constancia es de los títulos de tales publicaciones periódicas, donde se revela su cometido humorístico. Llama a primera vista la atención de la afinidad existente en un buen lote de cabeceras, que nos permite agruparlas por algún denominador común: A) EL TÍO: *El Tío Fidel* (1843, 1863), *El Tío Camorra* (1847), *El Tío y el sobrino* (1848), *El Papa-Moscas y su tío* (1848), *El Tío Macaco* (1849), *El Tío catorce* (1854), *El Tío Crispín* (1855), *El Tío Conchas* (1861), *El Tío Caniyitas* (1861), *El Tío Lesnas* (1861), *El Tío Pichichi* (1861), *El Tío Camueso* (1867). B) EL FRAILE: *Fr. Gerundio* (1837-1844 ¿1842?, 1853), *El Padre Cobos* (1854), *Fr. Supino Claridades* (1855), *Fray Tinieblas* (1855), *Fray Camándulas* (1856), *El Padre Cándido* (1861), *Fra-Diavolo* (1862), *Fray Sin embargo* (1862), *El Eco del Padre Cobos* (1962), *El Fray-Circunloquio* (1864), *El Beato Padre Cobos* (1866-67). C) EL DIABLO: *El Diablo* (1848), *El Diablo Cojuelo* (¿1848?), *Los cuernos de Satanás* (1849), *Las Antiparras del Diablo* (1854), *El Diablo Verde* (1859), *El Diablo suelto* (1863), *Los Diablos Suelos* (1866), *El Satanás* (1868). D) ANIMALES: *La Cotorra* (1846), *La Víbora* (1850, 1864), *La Palomita* (1853), *La Mosquita* (¿1859?), *El Mosquito*, *El Grillo* (1859), *El Pájaro Verde* (1860), *La Cencerrada al Pájaro Verde* (1860) *El Pájaro Azul* (1861), *El Pájaro Negro* (1861), *El Murciélagos*, *El Murciélagos pintado* (1863), *El Escorpión* (1864), *El Gato* (1864, 1866) *El Mochuelo* (1865), *La Golondrina* (1866-67). E) DUENDE: *El Duende homeopático* (1850), *El Duende del*

2 - Sentaron previamente las bases Sebastián de Miñano con sus «Cartas del madrileño», en *El Censor* (1820-1823); *El Pobrecito Hablador* (1832) de Larra, y *Fray Gerundio* (1837) de Modesto Lafuente, autor de gran éxito. Otros títulos menores, de carácter eminentemente político, son *El Zurriago* (1821), *La Manopla* (1821), *La Tercerola* (1822), *El Matamoscas* (1836), *Voces de un mudito*, *El Tercerolín*, *El Trabuco* y *Zurriagazo al Zurriago*, (citados por Le Gentil, Georges, *Les revues littéraires de l'Espagne pendant la première moitié du XIXe siècle. Aperçu bibliographique*, París, Hachette, 1909. p. VI), más *El Guirigay* (1839), de Luis González Bravo, *El Papagallo* (1841), y otros tres estudiados por Dérozier, Claudette: *El Cangrejo* (1841), *La Posdata* (1842-1843) y *La Guindilla* (1842-1843) en «La caricatura en la prensa satírica ilustrada de la regencia de Espartero a través de algunos periódicos», en Claudette Dérozier (ed.), *Revisión de Larra. ¿Protesta o revolución?*, París, Belles Lettres y Universidad de Besançon, 1983, pp. 117-131. Hay que añadir además la colección titulada *Abenámar y el Estudiante* (Palma, 1840), seudónimos de Santos López Pelegrín y Antonio María Segovia, que se publicó por entregas bisemanales desde 1 de diciembre de 1838 al 10 de marzo de 1839.

Manzanares (1851), *El Duende* (1865). F) EL LÁTIGO: *El Látigo* (1854), *El Látigo de Talía* (1856), *El Látigo del estudiante* (1858), *El Látigo médico* (1859). G) HABLADORES: *La Cháchara* (1857), *El Charlatán* (1857), *El Guirigay* (1865).

Los subtítulos refuerzan el carácter festivo con sus varias etiquetas a cuál más llamativa. Así, por ejemplo: «Revista de flaquezas humanas, escrita por una sociedad de sabios tan modestos como bellacos, y dedicada a la gente mordaz, risueña y maleante» (*El Cócora*)<sup>3</sup>; «Periódico inverosímil y con sus puntas de gracioso y en el cual hay de todo hasta muñequitos» (*Las Cotorras*); «Periódico satírico, confeccionado con sal, pimienta, pimentón y ajeno» (*El Eco de las Barricadas*); «Papel arrojado al aire por cuatro pájaros desplumados, que desean buscar pluma» (*La Golondrina*); «Periódico tonto desde el principio hasta el fin» (*Pericón y Pendanga*); «Semanario venenoso, de verdades como puños» (*La Tarántula*); «Redactado por los peores literatos de España» (*La Vibora*); «Instructivo y de recreo patriarcal, con mucho de picaruelo y bullanguero, y otro mucho de filósofo, a gusto del consumidor» (*El Violón*).

El formato, número de páginas, secciones que comprenden, fórmulas discursivas, la alternancia entre la prosa y el verso, viñetas y demás clases de ilustraciones<sup>4</sup> son ingredientes merecedores por sí mismos de un detenido estudio que dejaré para mejor ocasión. Aquí me limitaré a trazar un panorama del costumbrismo satírico en su vertiente prosística sobre la base documental de las publicaciones periódicas que se conservan en la Biblioteca Nacional.

En 1841 o 1842, según diversas fuentes, los hermanos Wenceslao y Sergio Ayguals de Izco fundan la Imprenta Sociedad Literaria, que se convierte pronto en la principal difusora de los folletines franceses en boga<sup>5</sup>. Dos años después, en 1843, lanza al público su primer periódico

3 - Periódico de 1860. Es el seudónimo de Antonio María Segovia (1808-1874), que también se llamaba *El Estudiante*, por el periódico que fundó en 1839.

4 - «En la década de 1830-1840 comienza la ilustración gráfica de contenido satírico. Son grabados en madera en blanco y negro realizados fuera de texto y que contienen una imagen que intenta sintetizar la idea central del artículo al que pertenecen», R. De La Flor, José Luis, *Un siglo de poesía satírico-burlesca periodística (1832-1932)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, p. 24.

5 - Cf. Carrillo, Víctor, «Marketing et édition au XIX<sup>e</sup> siècle: *La Sociedad Literaria de Madrid. Étude d'approche*», en Jacques Maurice y Louis Urrutia (eds.), *L'infra-littérature en Espagne et aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles: du roman folleton au romancero de la guerre d'Espagne*, Grenoble, Presses Universitaires, 1977, p. 12; Benítez, Rubén, *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco*,

humorístico, *La Risa*, cuya duración alcanza 75 números, a lo largo de un año y medio<sup>6</sup>. La dirigen Wenceslao Ayguals de Izco y Juan Martínez Villergas, contando con un nutrido grupo de colaboradores, entre otros Santos López Pelegrín («Abenámar»), Modesto Lafuente («Fray Gerundio»), Antonio Ribot y Fontseré, Josep Bernat y Baldoví, José Zorrilla, Manuel Bretón de los Herreros, Antonio Gil y Zárate, Eulogio Florentino Sanz, Antonio Flores, Eugenio Hartzenbusch, Pedro Mata, Antonio Neira, Miguel Agustín Príncipe, Tomás Rodríguez Rubí y Gregorio Romero Larrañaga. La revista da acogida, tal como reza su subtítulo de «Enciclopedia de extravagancias», a toda suerte de escritos, entre los que se cuentan descripciones de tipos, cuadros y fisiologías, cuya mayor novedad reside en el tratamiento desenfadado de la materia escogida. Entre los tipos que desfilan figura el hombre falto de recursos, pesimista ante la vida, que se autodefine con atributos que parecen un anticipo de las greguerías:

es la fisiología de la calamidad en un tomo o volumen, es una plegaria ambulante, es la efijie de la humildad, y la humildad de la desesperación, es un eco que todos oyen y nadie escucha; es la sarna de la paciencia; es la cantárida del prójimo, y el sinapismo de la amistad; es un caracol sin cuernos; es la víctima de la policía; es la sinrazón en los pleitos, el escorpión de los escribanos, la mariposa de los alguaciles, la pública espiciación de los delitos ajenos y el *atrás* de los porteros<sup>7</sup>...

De factura similar es el hombre barrena, especie que viene a significar la persona servil y capaz de sobrevivir en las condiciones más adversas gracias a su tesón e infinita paciencia. Se le describe del modo siguiente:

es el inventor de la cola-piscis, de la piedra ratoria, de los gemelos, de los carteles de las esquinas, de las covachuelas, del arte poética, del modo

---

Madrid, José Porrúa Turranzas, 1979, pp. 28-39; Calvo Carilla, José Luis, «Utopía y novela en el siglo XIX: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)», en *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, ed. Manuel Suárez Cortina, Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2008, pp. 288-290.

6 - Madrid, Sociedad Literaria. Semanal, desde el 2-IV-1843 al 15-IX-1844. Rubén Benítez señala erróneamente que fue *La Carajada* la primera publicación, *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco*, Madrid, José Porrúa Turranzas, 1979, p. 31. Esta, sin embargo, salió a la venta con posterioridad, a partir del 1-XI-1843. *La Risa* anunciaba su aparición en el número 28 del 22 de octubre.

7 - Bonilla, José María, «Meditaciones de un hombre sin dinero», 42, 28-I-1844, pp. 133-35.

de quitarse las pecas de la cara, de los candiles de cuatro mecheros, de los vestidos de arlequín, de las coberteras de hoja de lata, de los reyes constitucionales, de las casas de beneficencia y de los diamantes de vidrio<sup>8</sup>.

Otros tipos son menos originales, como los niños traviosos<sup>9</sup>; el amigo-pegote o gorrón<sup>10</sup>, o el hombre distraído, cuyo comportamiento provoca situaciones tan surrealistas como el espetarle a un conocido con quien se encuentra: «Señorita, con que su mamá de usted sigue difunta?»<sup>11</sup>. En tal orden de disparates el artículo más estrambótico es el que lleva por título «Un tronera. Segunda diablura romántica», de Martínez Villergas<sup>12</sup>. Don Félix Crespo, el tronera, es decir, un calavera, sujeto de un microrrelato, «era inclinado a todo lo raro y extravagante». De paseo por el Prado, se acerca a un buen hombre que va en compañía de sus dos hijas y les asusta. Cuando estos regresan a su casa, se lo encuentran a solas con la madre y todos acaban desmayados en sus brazos. Luego rapta a la hija. Prosigue con más calaveradas contra dicha familia hasta sufrir una paliza en la que se le da por muerto. El marido lo lleva a un Hospital y cuando entran, el tronera «se dejó caer el finjido moribundo y dando una carcajada satánica le dijo al fatigado D. Agapito ¿no es verdad que tengo mal peso para difunto?»

Las costumbres extranjeras, tema habitual de los alardes nacionalistas del género, tienen también su presencia en este semanario. Se ridiculiza a la sociedad inglesa, francesa y hasta la rusa. Con todo, los textos que desprenden mayor ingenio corresponden a las fisiologías, entendidas en el sentido balsaciano de «discours sur la nature de quelque chose»<sup>13</sup>. Cabe destacar el artículo de Wenceslao Ayguals de Izco, «Arte de conocer a los hombres por el pelo», por las atribuciones que hace. Por ejemplo, «las melenas a la romántica están en boga entre los horteras más elegantes, diputados a Cortes que no hablan, coristas y bailarines

8 - Ovejar, I. «El hombre-barrena», 50, 24-III-1844, pp. 194-6.

9 - Ayguals De Izco, Wenceslao, «Gracias de los niños», 54, 21-IV-1844, pp. 25-26.

10 - Villergas, Juan Martínez, «El amigo pegote», 61, 9-VI-1844, pp. 82-84.

11 - Ayguals De Izco, Wenceslao, «Distracciones de D. Anacleto», 61, 9-VI-1844, pp. 85-86.

12 - Villergas, Juan Martínez, «Un tronera. Segunda diablura romántica», 16, 16-VII-1843, pp. 122-126, y 19, 24-VIII-1843, pp. 148-150.

13 - Cit. en Montesinos, José F., *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, Madrid, Castalia, 1965, p. 98, quien aporta su propia definición: «es el estudio analítico, casi científico, de tipos y cosas», p. 102.

italianos, traductores de dramas y escritores de folletines»<sup>14</sup>. Antonio Ribot y Fontseré escribe a su vez sobre la «Ventaja del que no tiene piernas o las lleva de palo»<sup>15</sup> y Julián Manzano sobre los «Abusos de la nariz»<sup>16</sup>, en donde enumera una serie de malas prácticas con el apéndice nasal. Otros temas de menor interés conciernen a las tertulias literarias, fiestas populares, atractivos del invierno, o elección de la esposa, como si fuera la de un melón.

El éxito comercial de *La Risa*<sup>17</sup> animó a su fundador a poner a la venta meses después de ese mismo año de 1843 otra revista mensual, *La Carcajada*<sup>18</sup>, una antología de textos jocosos de nuestros clásicos, y antes aún de que aquella dejara de publicarse, funda en abril de 1844 *El Dómine Lucas*<sup>19</sup>, que se declara al igual que las anteriores estar al margen de la política. Esta última es de menor originalidad literaria por lo que se refiere al costumbrismo, con caracterizaciones como «La maja»<sup>20</sup>, «El ropavejero»<sup>21</sup>, o el gallego<sup>22</sup>, y algún que otro apunte fisiológico. El texto de mayor interés pertenece a Miguel Agustín Príncipe, «La costumbre. Traducción más que libre de Paul de Kock»<sup>23</sup>, donde ridiculiza los hábitos inalterables de la gente: quienes se quejan siempre por costumbre, los matrimonios mal avenidos que se soportan por costumbre, y que «por costumbre hacemos juramentos y declaraciones de amor; por costumbre somos infieles más de una vez; por costumbre,

14 - Ayguals De Izco, Wenceslao, «Arte de conocer a los hombres por el pelo», 37, 24-XII-1843, pp. 93-94.

15 - Ribot Y Fontseré, Antonio, «Ventaja del que no tiene piernas o las lleva de palo», 55, 28-IV-1844, pp. 33-37

16 - Manzano, Julián, «Abusos de la nariz», 38, 31-XII-43, pp. 97-98.

17 - Una amplia antología de «lo más selecto» de *La Risa* se reimprime en 1847 con el título *Álbum de Momo*, Madrid, Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, 1847.

18 - «Colección de lo más selecto que en el género jocosos han escrito nuestros antiguos poetas». De salida bimensual, publicó 24 números, desde el 1-XI-1843 al 1-X-1844; cf. Benítez, Rubén, *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco*, Madrid, José Porrúa Turranzas, 1979, pp. 31-32.

19 - «Enciclopedia pintoresca universal», Madrid: [s.n.], Imprenta de la Sociedad Literaria. Imp. de D.W. Ayguals de Izco. Salía una vez al mes en folletos de 8 páginas. Comenzó su publicación el 1-IV-1844 y cesó el 1-III-1846.

20 - Asquerino, Eduardo, «La maja», 1, 1-IV-1844, pp. 2-3; 2, 1-V-1844, pp. 10-11; 3, 1-VI, 1844, pp. 18-19.

21 - Morán, Jerónimo, «El ropavejero», 5, 1-VIII-1844, pp. 36-37.

22 - Martínez Villergas, Juan, «Los Reyes», 10, 1-I-1845, pp. 76-77.

23 - Príncipe, Miguel Agustín, «La costumbre. Traducción más que libre de Paul de Kock», 9, 1-XII-1844, pp. 66-67.

en fin, se desconsuela un viejo octogenario, ciego y paralítico, a la sola consideración de haber de morir».

La Sociedad Literaria prosigue con su línea periodística en una siguiente publicación, *El Fandango*, vigente otros dos años más, de 1844 a 1846<sup>24</sup>. Su misión, según reza la Introducción, se reduce a «hacer crugir el rebenque en la pámpana de miserables extranjeros, mas que no sea con otra intención que la de vengar a la *patria de las castañuelas*, de los insultos que le prodigan los mazacotes de allende». En efecto, adopta por lema este baile tan español en un alarde de resaltar las excelencias más castizas del país. En la declaración de intenciones, Martínez Villergas, comenta que hay dos cosas típicas de España: los toros y el fandango, y ejemplifica esto último con una historia que linda con el esperpento: hubo un Papa, que quiso anular dicho baile, pero el pueblo se opuso y con él el rey, quien envió a Roma una embajada de bailaoras andaluzas. Danzaron delante del Papa y de los cardenales con gran escándalo, pero al final toda la curia se sumó a la fiesta<sup>25</sup>.

Las muestras de españolismo se repiten a lo largo de toda la publicación, sobre todo en los intercambios epistolares entre Cartapacio (¿Ayguals?) y Pelegrín Tirabeque, el lego sanchopancesco que formaba pareja con fray Gerundio en la revista de este nombre y de tanto éxito, creada por Modesto Lafuente en 1837<sup>26</sup>. A su vez las costumbres de los extranjeros son objeto de mofa en varios artículos<sup>27</sup>, de los que el más

---

24 - Salía mensualmente desde el 15-XII-1844 al 15-XI-1846. En total, 24 entregas. Su oponente fue *La Cencerrada* (¿1844?), dirigida por Domingo Vila, fundador a su vez de *El Arlequín* (1844) y de *El Nuevo Arlequín*.

25 - En 1, 15-XII-1844, pp. 1-3 y 2, 15-I-1845, pp. 17-19.

26 - Alcanzaron tanta fama que la gente creía que existían, según Fuertes-Arboix, Mónica, «Costumbrismo al servicio de la sátira: El viaje aerostático de Modesto Lafuente y Zamalloa (1847)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXIII, 2007, p. 434. Ambos «son necesarios para duplicar su sátira en una versión culta y popular», en Correa Calderón, Evaristo, «Introducción» a *Costumbristas españoles*, Madrid, Aguilar, 1950, t. I, p. LXI; «mediadores entre la realidad y el discurso» (Fuertes-Arboix, Mónica, «El arte de gerundiar o sobre el costumbrismo social de Lafuente en los Viajes por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin», *Crítica hispánica*, 31, 2, 2009, pp. 90-91), representando dos puntos de vista: «el de Fray Gerundio, solemne y preocupado, y el de Tirabeque, campechano e inocente», *ibidem*, 6, p. 84. «Mientras Tirabeque habla de la España defectuosa que conoce, Fray Gerundio lo hace de la España intachable que quisiera conocer», *Historia de la Literatura Española. Siglo XIX (I)*, coord. Guillermo Carnero, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 55.

27 - Cf. Dávila, Justo «El peluquero en París», 5, 15-IV-1845, pp. 73-79; Ayguals De Izco, Wenceslao «Introducción. Costumbres inglesas», 4, 15-III-1845, pp. 49-53; Id., «Costumbres

divertido es una «Cabriola» de John Bull, pseudónimo de que se vale uno de los redactores, que aparenta ser inglés y escribe «Los españoles pintados por la siga misma de un Englishman», al «Señor Fandanga», y que no puedo dejar de transcribir:

La Yspania no estar una nación, estar muchas naciones. Catalonia, Valencio, Andalucia, Galicio, Aragon, Carabanchel, Tortosa, Nova Castilia e vieca Castilia, Argando e otras paisos que ahora non me recuerda.

Los españoles de Catalonia estar mucha malos porque no querer cotonos d' Ynglatierra.

Los españoles de Valencio estar tanto poca talenta que non trinquis rom, se jace borracha con orchata de chuflis, é non saber bailar mas que la jota.

Los españoles de Andalucia, estar todos toreros é matachinos, and decir paparruchos mucho gordos. Las muquieres estar mas negras que santa Benita, and decir que tienen mucha sal, perque menean la cula. Mucha lástima, señor Fandanga, que tiene la Andalucia confortables vinos.

Los españoles de Galicia tener mucha naba, and todos estar aguatices. Hacer muchos chiquillas e los chiquillas estar mucha curiosos.

Los españoles de Aragon, estar testarudas de la cabezo, e non saber hablar mas que del pilar de la Virgen.

Los españoles de Carabanchel, estar prepucios por la taberna é por la navajo.

Los españoles de Nova Castilia estar castilianos novos aunque estar mas viecas que Matusalen.

Los españoles de Vieca Castilia estar castilianos viecos tan pronta como nacer.

Los españoles de Argando estar bonos marineros é nunca han visto la mar.

Los demás españoles, señor cavaliero, estar como ostedes, hablar de muchas cosas del estranquero, and non saber un palabro de la patria suela<sup>28</sup>.

Los alegatos en pro del casticismo español abrigan encubiertamente una autocrítica burlesca o complaciente contra el modo de ser de nuestra sociedad, representada por tipos como el hombre apocado, a

---

alemanas», 6, 15-V-1845, pp. 81-85; Anónimo, «Costumbres estrangeras. Las fondas de París», 18, 15-V-1846, pp. 273-276.

28 - Bull, John, «Cabriola. Los españoles pintados por la siga misma de un Englishman, al Señor Fandanga», 11, 15-X-1845, pp. 172-74.



quien domina su mujer<sup>29</sup>; el poeta ufano con sus creaciones de las que termina renegando<sup>30</sup>; o la modista que tiene 43 amantes y no se casa con ninguno<sup>31</sup>. En anécdotas más o menos ingeniosas se resuelven los modos de vivir, como, por ejemplo, «El baño a domicilio»<sup>32</sup>, que practica, a imitación de la clase aristocrática, una familia de clase media, o una crónica con ribetes políticos sobre las «Corridas de caballos»<sup>33</sup>, moda importada de Inglaterra y Francia, que Ayguals de Izco tilda de superflua.

Pone fin a esta serie de publicaciones de la Sociedad Literaria *La Linterna Mágica, Periódico risueño*, cuya dirección sigue a cargo de Wenceslao Ayguals de Izco. Como las anteriores consta de 24 números, que se suceden entre 1849 y 1850<sup>34</sup>. Aunque incida en los temas tópicos del costumbrismo reúne un cierto valor literario. Trata entre otros sujetos a los recién nacidos, las criaturas «mas fastidiosas, insoportables é insolentes que pueda haber en el mundo»<sup>35</sup>; a «Los pordioseros»<sup>36</sup>, no los que mendigan limosnas, sino favores, y a los comilones y bebedores<sup>37</sup>, representados por dos frailes que disputan sobre la manera de aderezar unos espárragos. Tampoco faltan los cuadros de festejos populares, como el Carnaval, la Cuaresma, la Nochebuena, o ya de otro orden, los atractivos del verano en la villa y corte. Si bien los atributos de esta galería de figuras se ajustan a la tradición costumbrista, de vez en cuando sobresale algún retrato más feliz, como el de «Un joven amable»<sup>38</sup>, sufridor en una tertulia de una casa de postín, quien después de tener que bailar con la más fea y dar su dinero a una señora que perdía en el juego, ha de atender a «una venerable clueca, lady Brocklingfinghamrstgpgsgroom digna esposa de un no menos venerable embajador extranjero».

29 - Villergas, Juan Martínez, «Don Tadeo», 7, 15-VI-1845, pp. 107-110.

30 - Villergas, Juan Martínez, «El poeta», 9, 15-VIII-1845, pp. 129-132.

31 - Anónimo, «Historia de Dolorcitas la modista», 23, 15-X-1846, pp. 353-357; 24, 15-XI-1846, pp. 370-376.

32 - Ayguals De Izco, Wenceslao, «Variaciones [Sección]. El baño a domicilio», 9, 15-VIII-1845, pp. 133-35.

33 - Ayguals De Izco, Wenceslao, «Corridas de caballos», 12, 15-XI-1845, pp. 178-180.

34 - *La Linterna Mágica, Periódico risueño*, Periódico risueño. Jocosidad, Jovialidad, Hilaridad. Madrid, Sociedad Literaria, Impr. de W. Ayguals de Izco. De periodicidad mensual, durante 1849 y 1850, con un total de 24 «Funciones».

35 - Anónimo, «Delicias de la paternidad», *La Linterna Mágica, Periódico risueño*, 2, 1849, pp. 11-13. Véase también «Los niños graciosos», 19, 1850, pp. 151-152.

36 - Anónimo, «Los pordioseros», *La Linterna Mágica, Periódico risueño*, 2, 1849, pp. 9-11.

37 - Anónimo, «El gastrónomo y el borracho», *La Linterna Mágica, Periódico risueño*, 7, 1849, pp. 53-55.

38 - Anónimo, «Un joven amable», *La Linterna Mágica, Periódico risueño*, 10, 1849, pp. 79-80.

Enemigo declarado de la Sociedad Literaria fue *El Cínife* (1845), «periódico de teatros y literatura, chismoso, punzante, superficial, bullicioso y casi insolente pero ... muy barato»<sup>39</sup>, dirigido por el farmacéutico, escritor y político Pedro Calvo Asensio. Se erigió en palestra mordaz sobre la literatura del momento. Ningún joven literato de su generación se libra de sus picotazos, en particular, Wenceslao Ayguals de Izco, al que le dedica varios ovillejos y epigramas en verso.

La vena satírica de Martínez Villergas no se conformó con sus aportaciones a las revistas de la Sociedad, sino que fundó por su cuenta otras dos: *El Burro* (1845) y *El Tío Camorra* (1847). La primera se anunciaba con el subtítulo sugestivo de «Periódico bestial, por una Sociedad de Asnos»<sup>40</sup>. Carece, sin embargo, de interés para la historia del costumbrismo. No así el otro semanario, *El Tío Camorra*, «Diario satírico y de trueno»<sup>41</sup>, que debuta en el escenario político dirigiendo sus críticas contra el gobierno francés por su intromisión en la política española<sup>42</sup>. Al margen de este tema dominante, figuran algunos textos de cierto interés sobre tipos de la vida madrileña. Cabe destacar entre ellos «La jamona»<sup>43</sup> (¿Isabel II?), hembra sainetesca que mantiene un diálogo con el tío Camorra y canta unas chirigotas sobre sus amoríos, «un general joven» (¿Serrano?) y «D. Ramón» (¿Narváez?), este último impasible a las dotes seductoras de la moza.

39 - *El Cínife*, Madrid: [s.n.] Imp. Francisco Díaz, 1845, Bisemanal. Del 1, 4-IX-1845 al 17, 30-X-1845.

40 - *El Burro*, 1, 20-IV-1845. Lo divide en Rebuzzos. A partir del núm. 14 sale cuatro veces al mes (hasta entonces dos veces). El último número en la Biblioteca Nacional: 14, 31-X-45, p. 112.

41 - *El Tío Camorra*, «Diario satírico y de trueno», Madrid, Manuel Turrez, 1848. Semanal, desde 1-IX-1847 al 22-VII-1848, con 37 números. Su continuador fue *Don Circunstancias: Periódico satírico-político-liberal*, Madrid, Manuel Turrez, 1848.

42 - El ideal revolucionario de Juan Martínez Villergas «auténtico desde el primer momento en que se le reveló [1834], se mantuvo irrevocable hasta el final de sus días. Y, en consonancia con su postura ideológica, Villergas se dedicó con inusitada vehemencia a hacer la vida imposible tanto al «moderantismo secular» como a aquellos sectores o facciones del partido progresista que aceptaban o estaban de acuerdo con la monarquía constitucional, como forma de gobierno», García Tarancón, Asunción, *La Sátira literaria poética en el siglo XIX: Juan Martínez Villergas*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1997, p. 96. Por lo que llevamos visto de un costumbrismo satírico no político, conviene matizar, pues, una afirmación tan rotunda como la de Mónica Fuertes-Arboix de que «para los escritores esencialmente satíricos de este periodo, el costumbrismo representa tan sólo el marco literario con el que se circunscribe la crítica política», op. cit., p. 435.

43 - «La jamona. Paliza 8ª», *El Tío Camorra*, 20-X-1847, pp. 120-124.

A finales de la década, las revistas satíricas se desligan de los patrones costumbristas estáticos y aplican unos discursos más dinámicos e intradieгéticos, a base de diálogos o intercambios epistolares entre dos personajes, siguiendo el modelo de la famosa pareja Fray Gerundio y Tirabeque, imitada por Martínez Villergas con El Tío Camorra y Don Juan de la Pilindrica. En *El Papa-Moscas y su tío. Periódico de los pobres* (1848)<sup>44</sup>, D. Cenón Toca la Flauta tiene como acompañante a su sobrino que es «imbécil», pero que «sabe lo que no saben otros». Aunque esta publicación anuncia que no se inmiscuirá en la política y que sólo hablará de lo mucho y lo malo que se hace en Madrid, no la elude, aunque sea de una manera velada. Dejó de publicarse por una suspensión y fue sustituida por *El tío y el sobrino* (1848)<sup>45</sup>, de tendencia similar, ahora con diálogos entre Don Hilarión y Crispín, quienes comentan los espectáculos de teatro y de toros. Fue prohibida también al cabo de cuatro números, pero los redactores no cesaron en su empeño y sacaron otra más de igual tono, *Pericón y Pendanga*<sup>46</sup>, en la que hacen de interlocutores Lucas Pericón y Antojos Pendanga, que componen matrimonio. Tiene su continuación el mismo año en *El Diablo. Periódico del infierno*<sup>47</sup>, que, bajo la fórmula quevedesca, recluye a sus tipos en los escenarios del averno. Allí los diablos se mofan y sentencian a sus víctimas.

A mediados de siglo el costumbrismo satírico se diluye en un piélagos de asuntos diversos, convirtiéndose en un simple medio con que suscitar polémicas o fustigar a enemigos, en definitiva como arma provocadora de filias y fobias. *El Duende Homeopático* (1850)<sup>48</sup>, otro periódico más que sufrirá prohibición por la autoridad política, lo mismo que su sucesor, *El*

---

44 - En alusión a que a estos se les niega el derecho a la crítica. Madrid, Imp. de J. M. Ducazcal, 1848. Bisemanal, desde el 2-VI-1848 al 4-VIII-1848, con 18 números.

45 - Con igual subtítulo de «periódico de los pobres». Madrid, Imp. de J. M. Ducazcal. De frecuencia también bisemanal. Después de editar cuatro números, del 11 al 23 de agosto de 1848, es de nuevo llamado al orden por la autoridad policial, prohibiéndosele la publicación de todo artículo de carácter político.

46 - «Periódico tonto desde el principio hasta el fin». Madrid, Imp. de J. M. Ducazcal. Bisemanal, sólo edita dos números, el 26 y 30-VIII-1848. Incluye composiciones en verso, así como charadas y epigramas.

47 - Madrid, Imp. de J. M. Ducazcal. Igualmente bisemanal, del 2-IX-1848 al 21-X-1848, con 15 números. «¿Por qué, nos preguntaréis, por qué han fallecido también los *sapientísimos* cónyuges Pericón y Pendanga? ¿qué delito han cometido? ¿por qué han sufrido la misma suerte que sus ilustres antecesores? (...) no os lo podemos decir», 1.

48 - Madrid, Imp. de L. García 1850. Decenal, sólo llegó a editar tres números, del 1 al 29 de noviembre. Fue suspendida por orden de la autoridad provincial.

*Centinela de la Homeopatía* (1850-1851)<sup>49</sup>, se queja de que sus encarnizados rivales, los periódicos alópatas gozaban del «libre ejercicio de expresar sus ideas» y disfrutaban de «tolerancia para escribir insultos». Aunque se trata de una prensa médica en la línea de un fourierismo progresista, solaza su contenido con algún que otro breve relato en el marco de la geografía madrileña, donde el Duende visita recintos hospitalarios, por ejemplo una enfermería<sup>50</sup>, más parecida a una cárcel, en la que los enfermos sufren tratamientos insólitos. A uno que sufre «una gastro-entero-hepato-cefalitis», le aplicaron, nos dice, «una sangría de veinte onzas, cuatro docenas de sanguijuelas al ano, cataplasmas emolientes al abdomen, y ocho libras de cocimiento de malvas y cebada», «y así se curó. De fecha anterior a estas dos publicaciones difusoras de la nueva doctrina médica es *La Gaceta homeopática de Madrid* (1845-1849)<sup>51</sup>. Todas ellas tuvieron su más encarnizado enemigo en el ya citado Pedro Calvo Asensio (1821-1863)<sup>52</sup>, primero con *El Restaurador Farmacéutico* (1844)<sup>53</sup> y luego con *La Linterna Médica*<sup>54</sup>, periódicos de los que fue director. Este último contiene algunas adherencias costumbristas. Uno de los artículos lleva por título «Los homeópatas pintados por sí mismos»<sup>55</sup>, con información sobre sus principales promotores en España<sup>56</sup>, a quienes tacha de «farsantes»<sup>57</sup> y «globuleros», una especie de animal, que «chupa como la comadreja; huele como el perdiguero; es astuto como la zorra; cruel como la hiena; voraz como el buitre...»<sup>58</sup>. El tipo de homeópata

49 - Madrid, Imp. de Hernández. Publicación decenal al principio y después quincenal. Publicó 27 números, desde el 10-XII-1850 al 10-IX-1851.

50 - 2, 10-XI-1850, pp. 6-7.

51 - Madrid, Imp. de Sanchiz, 1845. La fundaron los Dres. José Sebastián Coll Cochet (1781-1849) y Fernández del Río y Pardo. Comenzó su andadura con un artículo en verso, laudatorio del fundador de la homeopatía, Samuel Hahnemann (1775-1843), por el septuagésimo aniversario de su nacimiento. Al año de su publicación, en abril de 1846, cambió el título por *La Homeopatía*, y se hizo cargo de la redacción el Dr. Pío Hernández Espeso. Desde septiembre de 1848 volvió a titularse *La Gaceta homeopática*, hasta su desaparición en agosto de 1849.

52 - Más conocido por sus obras teatrales y por ser el fundador del diario progresista *La Iberia* (1854). Cf. Ojeda, Pedro, y Vallejo, Irene, *Pedro Calvo Asensio*, Ayuntamiento de Valladolid, 2002, 2 vols.

53 - «Periódico oficial de la Sociedad Farmacéutica de Socorros Mutuos». Cesó en 1936.

54 - «Periódico satírico de ciencias médicas». Madrid, Imp. Manuel Gil. Quincenal, desde el 8-I-1851 al 24-VIII-1851. 16 números.

55 - Calvo Asensio, Pedro, «Los homeópatas pintados por sí mismos», 14, 24-VII-1851, p. 53; 15, 8-VIII-1851, pp. 57-58; 16, 24-VIII-1851, pp. 61-62.

56 - Los Dres. Núñez, Joaquín Isern y Molleras y Fernández del Río y Pardo.

57 - Anónimo, «La raza de los farsantes», *La Linterna Médica*, 12, 24-VI-1851, p. 45.

58 - Anónimo, «Historia natural. El globulero», *La Linterna Médica*, 9, 8-V-1851, p. 35.

aparece representado en Don Tejas Escudero<sup>59</sup>, cuya fisonomía refleja su catadura moral: enano, con una cabeza desproporcionada, cejas arqueadas, nariz como un trinquete y orejas grandes y gruesas, que apuntan a «un hombre simple, grosero y estúpido». No falta tampoco la correspondiente visita a los infiernos en el «El susto de Plutón»<sup>60</sup>, con diablos que se rebelan ante el temor de no poder acoger más muertos por culpa de la homeopatía, aunque acaban por tranquilizarse tan pronto se les asegura que ocurrirá todo lo contrario.

Con la llegada al poder de los progresistas en 1854, prolifera la prensa política y con ella un buen número de semanarios satíricos, alejados en gran medida de un costumbrismo que no era el instrumento más propicio para las críticas contra el gobierno provenientes de las banderías de la oposición. La publicación más notable durante el bienio fue *El Padre Cobos* (1854-1856)<sup>61</sup>, de cuño conservador, dirigida por Cándido Nocedal y en la que colaboraron escritores reconocidos del tardo-romanticismo, como Francisco Navarro Villoslada, Ceferino Suárez Bravo, Eduardo González Pedroso, Adelardo López de Ayala, José de Selgas y Carrasco, Emilio Arrieta y José M<sup>a</sup> de Goizueta. Del escaso repertorio de textos conformes al género, sobresalen la miniserie «El caballero de la esponja»<sup>62</sup>, una encarnación del usurero; el marido de carácter blando, que sólo sabe decir «como mi mujer quiera»<sup>63</sup>; el cónyuge pacífico<sup>64</sup>, ridiculizado en un cuentecillo donde este tipo quiere ejercer de aguerrido miliciano, y la «Filosofía del baile»<sup>65</sup>, a modo de sainete en sendos cuadros, el de un baile en el que participan un francés, varias odaliscas, un peluquero y un Bajá, y otro más chusco, con *Pocaropa*, torero jubilado, la *Trespelos* «maja jacarandosa de mucho *aquel*», un inglés que trata de seducir a la hija del barrio del Perches, más un grupo de gitanos, reunidos todos ellos en el *Ventorrillo del cuerno*. El artículo concluye: «Desde que en España se bailan los bailes nacionales con *coros* y argumento, se han dulcificado nuestras costumbres hasta el extremo [*sic*] de ser inútil la Guardia civil».

59 - Anónimo, «Histriones homeopáticos. Don Tejas Escudero», *La linterna Médica*, 12, 24-VI-1851, p. 47.

60 - Anónimo, «El susto de Plutón», *La linterna Médica*, 2, 24-I-1851, pp. 5-6.

61 - Madrid, Imp. de A. Vicente. 1<sup>a</sup> época, del 24-IX-1854 al 1-VII-1855; 2<sup>a</sup> época, del 5-IX-1855 al 30-VI-1856. Seis números al mes. Dirigido por Cándido Nocedal.

62 - Anónimo, «El caballero de la esponja», *El Padre Cobos*, 3, 8-X-1854, pp. 3-4.

63 - Anónimo, «Et fiat voluntas tua», *El Padre Cobos*, 9, 19-XI-1854, p. 2.

64 - Anónimo, «Trabajos de un hombre libre», *El Padre Cobos*, 14, 20-XII-1854, pp. 1-2.

65 - Anónimo, «Filosofía del baile», *El Padre Cobos*, 6, 29-X-1854, pp. 2-3.

Entre los partidarios de la revolución de julio se encuentra *Fray Tinieblas*<sup>66</sup>. Dentro de su exclusivo carácter político, algún que otro artículo se sirve de la factura costumbrista para defender las ideas progresistas. Así, el que trata de las «Modas para caballeros»<sup>67</sup>:

Úsase con éxito el cuello de las camisas bajo, como llevan la cabeza los Progresistas puros, al ver que ha dado un bajón soberano lo de las Manzanas de Vicálvaro, para que se alboroce *El Padre Cobos* y los suyos.

El sombrero de ala estrecha y redonda, porque muy estrechas le vienen las ideas políticas y de Gobierno al *Querido Presidente*, por ser de los que tienen redonda también la cabeza.

Otro similar, «Madrid al daguerrotipo: Estampería de Pelegrini»<sup>68</sup>, traza un recorrido por los lugares de mayor solera de una capital, «donde hay más viciosos; más holgazanes; más anomalías; más fenómenos y más rarezas», y se fija con mirada sombría en las gentes que transitan. El narrador frailuno concluye su paseo frente a la estampería, donde contempla un muestrario de retratos de figuras relevantes de la vida pública española: «¡En ellos se refleja la España en su época de decadencia, de inmoralidad, de pequeñez y de miseria!».

144

La prensa desenfadada de los años finales del período isabelino se desinteresa ya en buena medida de un género que no suscita el interés de los lectores y cuando lo hace, redundante en estampas muy conocidas o acostumbra a imitar con nuevas versiones precedentes que se hicieron populares<sup>69</sup>. Ni siquiera se conservan íntegros estos últimos testimonios,

66 - Madrid, Imp. de M. Minuesa. Trimensual. Editó 25 números, del 1-V-1855 al 10-IX-1855.

67 - Anónimo, «Modas para caballeros», *Fray Tinieblas*, 6, Suplemento al n.º 5, 25-V-55.

68 - Anónimo, «Madrid al daguerrotipo: Estampería de Pelegrini», *Fray Tinieblas*, 13, 1-VII-55.

69 - Revistas y periódicos madrileños que no he podido documentar, pero con visos de ser satíricos y disponen de algún material costumbrista, a partir de 1856 hasta 1868, son los siguientes: 1857: *La Cháchara*; *El Charlatán*; *Sálvese el que pueda!*; 1858: *El látigo del estudiante*; *La Trompeta del Juicio*; *El Contra murciélago*; 1859: *El Abate*, *El Médico a palos*; *El Paleta*; *El Sofiscopo*; *La Mosquita*; 1860: *El Bombo*; *El Pájaro Verde*; *La Cencerrada al Pájaro Verde*; *El Cócora*; *El Diablo Cojuelo*; *El Payaso*; 1861: *La Algarabía o el nuevo Charivari español*; *El Guerrillero*; *El Padre Cándido*; *El Tío Pichichi*; *El Tío Caniyitas*; *El Tío Lesnas*; *El Zángano*; 1862: *Las Cotorras*; *El Eco del Padre Cobos*; 1863: *El Cascabel*; *Perico el de los palotes*; *El Tío Fidel*; 1864: *El Andalúz*; *Las Aventuras de Pichichi*; *El Chubasco*; *Las Circunstancias*; *Las Cosquillas*; *El Escorpión*; *Fray-Circunloquio*; *El Gato*; *El Mosquito*; *El Murciélago*; *El Pistón*; *El Tío vivo*; *El Café suizo*; 1865: *La Campanilla*; *El Charlatán*; *El Diablo Verde*; *Las Disciplinas*; *El Guirigay*; *El Mefistófeles*; *El Mochuelo*; *La Sopa boba*; *La Tarántula*; 1866: *El Beato padre Cobos*; *El Violón*. 1867: *El Bachiller*; *La Crisis*; *La Farsa*; *La Golondrina*; *El Incensario*; *Juan Claridades*; 1868: *El Clown*; *Fray Gerundio liberal*; *El Papelito*; *La Pollita*; *El Satanás*; *El Trancozo*. (Cf. Hartzenbusch, Eugenio, *Apuntes*

de los que quedan unos cuantos ejemplares sueltos. Al hilo cronológico tenemos *El Grillo* (1859)<sup>70</sup>, que hace alarde de una falta de principios, porque «no puede comer principio todos los días». La instancia narrativa, *El Grillo*, acompaña a veces a su abuela por lugares de la capital, que serán objeto de sus comentarios. Mayor interés reúne *El Nene*<sup>71</sup> (1859), nacido al calor de la campaña militar de África, por sus viñetas con caricaturas de los moros. Al igual que en el anterior, la nota costumbrista brota de los paseos por Madrid de diferentes sujetos, «Un viejo Nene»<sup>72</sup>, «El Amigo de los Niños»<sup>73</sup> y «El Niño de Coro»<sup>74</sup>, cuyas pinceladas presentan una realidad funambulesca y hasta estrambótica en una imaginaria familiar: desde un teatro aristocrático con un público que no cesa de gritar a los actores, hasta el salón de baile de Capellanes, donde la diversión termina en medio de broncas y gritos.

En 1861 reaparece el personaje de Tirabeque, el famoso acompañante de Fray Gerundio, en una revista que porta su nombre<sup>75</sup>. Entre los ejemplares sueltos que se conservan figura un artículo costumbrista, «Bocetos de costumbres. La educación»<sup>76</sup>, la de los hijos se entiende, que se plasma en sendos diálogos: entre los padres, entre la madre y la hija, y entre una criada con una vecina. Se culpa a los progenitores del mal ejemplo que dan o de su desinterés en la crianza de las criaturas. El género revive también muy esporádicamente en *El Pistón* (1864)<sup>77</sup>, publicación muy original por sus «poesías laberínticas» y visuales, con

---

para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894. Ed. facsímil, Madrid, Biblioteca Nacional y Ollero Ramos, 1993).

70 - Madrid, Est. tip. Felix Ochoa. Quincenal, con 27 números, desde el 3-VIII-1859 al 11-XI-1859. Aunque se declara apolítico, hay muchas referencias de forma indirecta a los sucesos de la guerra de África.

71 - Madrid, Imp. de Manuel de Ancos. Semanal, con 20 núms., desde el 10-XII-1859 hasta el 26-V-1860.

72 - «Los niños y los hombres. Zambombazo filosófico», *El Nene*, 6, 7-I-1860, pp. 43-44.

73 - «La primera escapatoria», *El Nene*, 7, 14-I-1860, pp. 49-51.

74 - «Una noche en Capellanes», *El Nene*, 10, 4-II-1860, pp. 74-76.

75 - *El Tirabeque. Periódico lego semanal*, Madrid, Imp. de José Morales y Rodríguez, 1861. Semanal. En la Biblioteca Nacional se conservan números sueltos.

76 - En tres partes, entre los núms. 8, abril, 1861, al 14, junio, 1861.

77 - «Periódico de chistes y risas. Literatura de charadas, cuentos, burlas, embustes de buen género, ovilejos, enigmas, epigramas y sátiras». Madrid, Imp. de Pascual G. y Orga. Semanal. El primer número es de abril de 1864 y pervivió, al menos, hasta el núm. 24 (octubre 1864). «Único en su género por lo disparatado», en Hartzenbusch, Eugenio, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894. Ed. facsímil, Madrid, Biblioteca Nacional y Ollero Ramos, 1993. Lo dirigió José González Estrada.

juegos de palabras y acrósticos. La nota costumbrista en prosa festiva se reduce a un breve diálogo entre un gallego y una vizcaína<sup>78</sup> con los habituales vulgarismos dialectales<sup>79</sup>. Ese mismo año aparece *La Filfa*<sup>80</sup>, en cuyo primer número (febrero, 1864), único que se conserva, se lee «El aplastado», tipo «gordo, como un capitalista, y colorado, como un pimiento riojano», que se pasa el día entero en un café, observando a la clientela y murmurando sobre ella. *El Fisgón*, del año siguiente (1865)<sup>81</sup>, es superior a los anteriores títulos por las ilustraciones a cargo de Francisco Ortego y por contar entre sus redactores al jovencísimo Miguel Ramos Carrión. Las sátiras sobre la vida madrileña siguen siendo, con todo, muy inocuas, a excepción de las del reputado cultivador del género chico.

Y ya, en los aledaños de la septembrina, tenemos un nuevo *Fígaro* (1868)<sup>82</sup>, que queda, por supuesto, muy lejos de su modelo, no obstante sus buenos deseos de aplicar a la sociedad española «cantidad de ventosas y de cantáridas»<sup>83</sup>:

Aquí nadie hace lo que quiere; nadie es lo que aparenta; nadie gasta lo que tiene; nadie viste lo que puede; nadie enseña lo que sabe; nadie sabe lo que enseña; nadie aprovecha en donde está; nadie está en donde aprovecha; nadie, en fin, adora en público al santo o al demonio de su devoción.

146

En los dos números existentes, leemos una vez más el relato del hombre de provincias que llega a Madrid y se aloja en una casa de huéspedes, dirigida por una mujer, que se anunciaba como «una señora joven y sola admitirá a uno o dos caballeros para todo servicio, o solo para dormir. No es casa de huéspedes»<sup>84</sup>.

Para completar el panorama, habría que incluir además los Almanques

78 - Sin título y anónimo, 10, junio, 1864.

79 - «Tal vez sea Antonio Flores el autor que con mayor precisión e insistencia utilice este tipo de lenguaje», en Rubio Cremades, Enrique, «El artículo de costumbres, o *Sátira quae ridendo corrigit mores*», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 70, 1994, p. 166.

80 - «Periódico ingenuo», Madrid, Imp. de Pascual Gracia, 1864.

81 - Madrid, Imp. de E. Moro. Semanal. Apareció el 1-IV-1865 y ¿cesó? en septiembre de ese año (nº 12). Tuvo como redactores a Pedro Escamilla, Eduardo Lustonó, Juan de la Puerta Vizcaíno y Miguel Ramos Carrión. Hay un *Fisgón*, «El *Fisgón* invisible», que firma en *Los españoles pintados por sí mismos*.

82 - «Periódico crítico festivo», Madrid, Imp. de D. Antonio Andrés Babi. Bisemanal. Apareció el 8-IV-1868 y cesó probablemente en el núm. 52, 6-X-1868.

83 - Anónimo, «*Fígaro* de vuelta», *Fígaro*, 1, 8-IV-1865, pp. 1-2.

84 - Anónimo, «Viaje sentimental», *Fígaro*, 7, 29-IV-1868, pp. 3-4.



para el año entrante que regalaban a sus suscriptores algunos medios de mayor duración y donde leemos textos propios del género. A título de simple muestra mencionaré el *Almanaque de La Risa para 1867*<sup>85</sup>, periódico que no creo tenga nada que ver con la revista dirigida por Ayguals de Izco. En él figuran diversos artículos de tono festivo: sobre un juanlanas que se encarga de las labores domésticas, en tanto que su mujer disfruta de la molicie; esta acude por la noche al teatro en compañía de un galán, cena en un buen restaurante, pero sufre una indigestión y el marido acaba su penosa jornada, atendiéndola y sin poder dormir. A la mañana siguiente ella decide abandonarlo y marcha a casa de sus padres. El esposo va en su busca y tiene que aguantar encima los improperios de su suegro por dejarse dominar<sup>86</sup>. Otros son cuadros humorísticos con ribetes sainetescos, como un diálogo que entabla un matrimonio formado por un francés y una española<sup>87</sup>, o el de un tronera, D. Canuto, que requiebra sin éxito a una buscona<sup>88</sup>.

De este apresurado recorrido por la prensa satírica del reinado isabelino nos cabe hacer un primer balance, en el que constatamos la abundancia de títulos, en su mayoría de escasa calidad artística y lectura muy perecedera, lo que explica que muy pocos se hayan preservado en su integridad. Entre todos sobresalen los pioneros de la Sociedad Literaria por el número e importancia de sus colaboradores. Estos sientan, asimismo, las bases de un subgénero en el costumbrismo, que extrema el humor a base de una hipertrofia de tipos y escenas cuyos retratos y formas de vida ofrecen una imagen esperpéntica y estrambótica de una sociedad, la madrileña, muy vulgar y carente de valores. La sátira no abriga a través de esta exposición miras reformistas, ni tampoco una denuncia como la que alientan los escritos de Larra y sus seguidores, sino que se satisface con su vena literaria de sacar partido a ocurrencias ingeniosas que requieren de un lenguaje distorsionador de la realidad, expresivo en coloquialismos, metáforas, anfibologías y demás instrumentos no convencionales para plasmar un mundo grotesco. Pronto, sin embargo, decae esta vertiente espuria de un costumbrismo de fácil consumo, que

---

85 - «Ramillete de cardos, pinchos y abrojos (...)». Madrid, Librería de Mariano Escribano, 1866. Se editó desde 1864 para 1865, hasta 1880 para 1881.

86 - M. F. El Flaco, «Genio y figura», *Almanaque de La Risa para 1867*, pp. 151-158.

87 - García Tejero, Alfonso, «Un francés y una española», *Almanaque de La Risa para 1867*, pp. 101-102.

88 - García Tejero, Alfonso, «Escenas cómico-trágicas de los Campos Eliseos», *Almanaque de La Risa para 1867*, pp. 108-112.

queda arrinconado en la prensa por otros intereses de orden político y cultural más acordes con el presente inmediato, y es que las publicaciones que se suceden en los años 60 con el reclamo de satíricas se limitan en su declive a retroalimentarse de la tradición establecida por el género, bajo la pluma además de autores de poco fuste. La literatura festiva de la nueva generación, la del realismo, optó por abandonar el lastre de las fórmulas chocarreras y apostó por una ironía inteligente, pero este profundo cambio ya incumbe a otro capítulo de nuestra historia literaria.